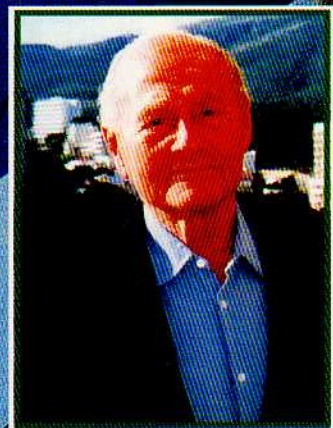


MACH.82

ORGANO OFICIAL DEL SEPLA. Nº 99

MARZO/MAYO '99



RODOLFO BAY WRIGHT
UN PILOTO EN ESTADO PURO

XXVII CONGRESO DE O.I.P.

EL NUEVO I.R.P.F.

**FILOSOFÍA DEL ENTRENAMIENTO
PARA CASOS DE EMERGENCIA**

**LIBERTAD DE COMPETENCIA
EN EL TRANSPORTE AÉREO**

ENTREVISTA:

DIRECTOR GENERAL DE AVIACIÓN CIVIL

Entrevista en exclusiva para Mach.82

«Rodolfo Bay Wright... un piloto en estado puro»

Por Baldomero Monterde Fornos
Aviador

Rodolfo Bay es una personalidad dentro del mundo de la aviación, en quien se dan unas circunstancias únicas e irrepetibles. Su edad, 89 años, le hace ser testigo de buena parte de nuestra historia aeronáutica; las circunstancias en las que transcurrió su vida le hacen ser actor y protagonista de hechos señalados de nuestra historia reciente; y su personalidad, inquieta y emprendedora, le llevó a ser la figura clave de la aventura comercial más apasionante de nuestra Aviación Civil de las últimas décadas: la creación de SPANTAX

NACE en el año en que comienza la aviación en España: 1910. Se apasiona con el vuelo a raíz de la hazaña de Lindberg, que escuchó en directo, y participa en nuestra Guerra Civil, durante la cual y en su permanencia en la Base de hidros de Pollensa fue compañero de Ramón Franco, el héroe del PLUS ULTRA. Con él volaba de punto izquierdo en un CANT Z-506 el día en que éste encontró su muerte, que le hubiera correspondido a él de no ser por las circunstancias que se dieron ese día.

Volando para T.A.E., le corresponde pilotar, en Diciembre de 1940, el único DC-1 que fabricó la Casa Douglas en su factoría de Los Angeles (a partir de este se fabricarían los DC-2). Despegando de Málaga, una fría mañana de invierno, se le para el motor izquierdo y se ve obligado a tomar tierra con el tren de aterrizaje replegado, lo que lleva consigo la pérdida de este único ejemplar, "la Mona Lisa" de los aviones civiles.

Su inquietud en el campo de la Aviación Civil le hace convertirse en empre-

«Realmente mi afición comienza el día en que, estando con mis padres en el Hotel Inglaterra de Sevilla, me entero de que un americano llamado Lindberg ha cruzado el Atlántico en solitario. Aquel día le dije a mi padre que quería ser aviador»

sario en 1959, creando la Compañía Spantax, pionera en el campo de los vuelos chárter en nuestro país y la Compañía de aviación privada más importante de su época en España.

Hoy día, a sus casi noventa años, retirado de toda actividad aeronáutica y comercial, Rodolfo Bay, Rudy para los amigos (que son muchos) nos ofrece el ejemplo de una vida aeronáutica integral, honrada y limpia, que le llevó a

protagonizar una aventura vital que esperamos que aún dure muchos años.

A la casa de Rudy se llega siguiendo la Avenida de Joan Miró, esa larga cinta de asfalto que bordea la costa mallorquina en dirección a Cala Mayor, donde la ciudad se hace mar y el mar contiene la expansión de los edificios que amenazan con caerse sobre él, como si no bastara el terreno para hacer de Palma de Mallorca la ciudad más bonita del Mediterráneo.

Hemos tenido suerte; Bay no es un hombre que se prodigue en entrevistas y las que le conocemos se han referido a hechos puntuales, la mayoría de ellos relacionadas con su actuación al frente de la Compañía Spantax; ninguna centrada en la personalidad de este ejemplar de la Aviación que parece recogió en el azul de sus ojos el color de los cielos que surcó durante toda su vida. Ha accedido a ser entrevistado por el hecho de que se lo piden sus compañeros de profesión, a los que nunca les negó nada, y por ser para una revista que recoge las inquietudes de los Pilotos Civiles de España, de los que él es parte, arte y estandarte.



Baldomero Monterde junto a Rodolfo Bay.

El piso en que vive actualmente no es muy grande, más que suficiente para él y para Susana, su esposa. Esta ¡cómo no! frente al mar con el espectáculo de Cala Mayor a su derecha y el Palacio de Marivent a su izquierda. Sí tienen para ellos toda la Bahía de Palma, con su arco casi perfecto para ser contemplado, y todo el horizonte del Mediterráneo hasta donde llega la vista...

—¿Por dónde iniciamos la entrevista, Rudy?

—¡Por donde tú quieras! Aunque creo que lo mejor es que empecemos por el principio, y te diga que nací en Cádiz, en el año de 1910, de padre danés y de madre inglesa, nacida en Malta. Mi padre, Carlos Bay, era el Cónsul de Dinamarca en Cádiz y se dedicaba a la exportación de fruta. Mi madre, Beatriz Wright, era un ama de casa y se dedicaba a cuidar de sus hijos y de su marido. Se conocieron en Cádiz y allí se casaron teniendo dos hijas, mis hermanas Beatriz y Margarita, ya fallecidas; mi hermano Wilfred, que murió a corta edad, y yo. A los 18 años tuve que elegir

«Pasamos en el mar dos días y una noche. Durante la noche y llevados por la corriente, perdimos el bote auxiliar de nuestro lado. Pasaron algunos barcos y algunos salieron a buscarnos con los reflectores, pero no nos veían. Al atardecer del segundo día, sin agua ni alimentos, empezamos a pensar en cuál sería la mejor manera de morir, si dejando de respirar o ahogados llevados por el cansancio»

cuál iba a ser mi nacionalidad, ya que por el hecho de ser hijo de danés y de inglesa, fui danés hasta entonces. Pude por tanto elegir entre ser español, danés o inglés y decidí ser español. Por eso, siempre digo que lo soy no sólo por nacimiento, sino también por elección.

—¿Dónde cursaste tus estudios?

—Primero estudié el colegio San Felipe Neri de Cádiz, luego en Gibraltar en el Line Wad College, y más tarde en el Pitmans College de Londres. Recuerdo que estando en Londres tuve un accidente de coche que enfadó mucho a mis padres, así que decidieron mandarme a la isla de White, a casa de mis abuelos maternos, donde pasé algunos años asistiendo a clases en un colegio cercano. Aunque aquello más que un colegio, parecía un reformatorio.

—¿Cuándo comienza tu afición aeronáutica? ¿Tenías algún antecedente familiar?

—Sí, un tío que no llegué a conocer, hermano de mi madre, que había sido piloto durante la I Guerra Mundial. Re-

